

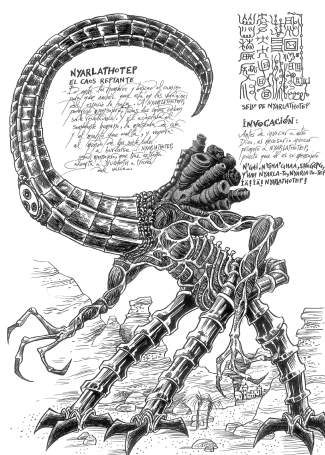
Feral

2 al 8 de Febrero 2023

Día 1 (10 espadas / 5 espadas / 11 bastos / 2 bastos)

Ex libris

Yo, Muñoz



7 de Abril de 1747 Flandes

¡Que ridículo! Acabo de discutir con ese tacaño y anciano librero por este raro manuscrito o cuaderno de notas, como he decidido llamarlo. Dejo constancia de mis palabras, soy un eximio jugador de ajedrez y no voy a llevarme por supercherias.

...Así es, si está maldito, como me señaló el mezquino sujeto, invoco a todos los demonios que caigan ahora mismo sobre mí...

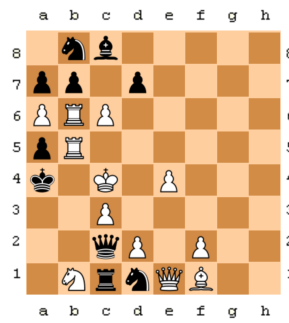
Sería tan ridículo, como el precio que pagué por este manojo de delicado papel, creer que por solo escribir mis ideas aquí una aciaga maldición me atormentará. Y un cuaderno tan bonito debe ser aprovechado por más "maldito" que se encuentre. Buscaré poner ironía en mis dichos y haré ligeras mis palabras que leerás a continuación, curioso compañero, este será un ejercicio histórico, una crónica de mis últimos días en este mundo o una semana aburrida más de mi melancólica vida. A partir de aquí, soy otro *flaneur* y acepto mi destino. Voy a teorizar su origen, parece que un tal Prynn escribió sus primeras páginas. Sus dichos son intrigantes pero van y vienen con sueños que mezclan su particular ¿realidad? La fecha que consigna es de un momento en el futuro, quedando claro que se trata de algún tipo de ejercicio ficcional. Entiendo que los hechos remiten al año 2021 y el mismo se creyó interpelado por la supuesta maldición. Pero te invito lector a que repases sus dichos, quizás haya alguna clave que he pasado por alto, alguna advertencia de aquel bibliotecario del futuro, el tal Cessar; el hombre que aún no existe pero que inauguró estas páginas. Por lo pronto solo te comento, oh atento lector, que la primavera más cálida acompaña mis palabras. Anoche me costó conciliar el sueño y una persistente picazón ha dejado huellas en mi pecho. Rasguños. Serán las pulgas de mi edredón o alguna alergia estacional persistente. O quizás, mi querido amigo, son los demonios del mañana que han decidido

atormentarme antes siquiera de hacerme con este pequeño ajado cuaderno, antes de empezar con mi crónica, un acto preventivo que rompe cualquier continuidad. Llamaré al demonio, autor de los rasguños en mi torso: Nyarlathotep, faltaba más, así fue bautizado por Prynn mi ¿antesucesor? y su ¿verdugo? Las cosas por su nombre.

QUIS NECAVIT EQUITEM

Hasta mañana

PD: adjunto este problema de ajedrez, mi mayor obsesión



Día 2 (7 bastos / 3 bastos / 4 bastos / 7 oros)

**Cessarn Cessar Cessar Cessar Cessar Cessar Cessary Cessar Cessar Cessar Cessar
 Cessar Cessar Cessar Cessar Cessar Cessar Cessarl Cessar Cessar Cessar Cessar
 Cessar Cessara Cessar Cessar Cessar Cessar Cessar Cessart Cessarh Cessar Cessar
 Cessar Cessar Cessar Cessaro Cessar Cessar Cessar Cessar Cessar Cessart Cessar
 Cessar Cessar Cessar Cessar Cessare Cessar Cessar Cessar Cessar Cessar Cessarp
 Cessar Cessar Cessar Cessar Cessar Cessar Cessar Cessar Cessar Cessar Cessar
 Cessar Cessar Cessar Cessar Cessar Cessar Cessar Cessar Cessar Cessar Cessar
 Cessar Cessar Cessar Cessar Cessar Cessar Cessar Cessar Cessar Cessar Cessar
 Cessar Cessar Cessar Cessar Cessar Cessar Cessar Cessar Cessar Cessar Cessar
 Cessar**

¿Buen día, lector? Esta mañana desperté para descubrir que alguien garabateó el nombre del protagonista de las primeras páginas en éste cuaderno. ¿Acaso has sido tú, oh lector? El asunto es que me he encontrado con ese nombre escrito y te juro por lo más sagrado (el ajedrez) que no he sido yo. Ya ves que no coincide la caligrafía ni tampoco la tinta. Parece que han usado un líquido rojo oscuro y espeso, si tuviera que adivinar te juro que arriesgaría que es sangre. Tampoco han usado una pluma, el trazo es desprolijo y grueso como si lo hubieran hecho con otro elemento. ¿Lo habrán trazado con las yemas de los dedos?

No podrás creer lo que acabo de descubrir, hay una herida profunda a la altura de mi corazón entre esos rasguños que aparecieron ayer en mi cuerpo, además, la picazón ha desaparecido. También encontré rastros de sangre en mi jubón con el que me dormí anoche de manera inadvertida. Podría jurar, oh lector, que hay sangre en el suelo del cuarto que renté desde que llegué a Flandes. Sangre que no había notado antes. Voy a reclamarle al

dueño sobre este descubrimiento y también voy a preguntarle si alguien podría haber entrado a mi habitación.

He releído las notas de Pryn y sospecho que el final abrupto de su relato haya sido causado por la pérdida de este cuaderno, por su deceso ya sea por causas naturales o por algún trauma relacionado con la pérdida de la cordura. ¿Habrá sido un asesinato? mi mente divaga antes del desayuno.

De una u otra manera, es claro, que el caballero y autor de las primeras páginas del cuaderno murió para la inconclusa historia, así pues, todo lo demás excepto por las líneas que conserva este cuaderno está perdido. Quizás, jamás averiguemos quien fue en verdad. De todas formas, nada se pierde recabando información, tenemos un nombre y un lugar, el librero que me vendió el cuaderno tiene que saber algo más.

En el problema de ajedrez que compartí ayer con usted, oh lector, el caballo ha caído. Esa pieza también se la conoce como caballero en algunas culturas. ¿Coincidencia? ¿Quien ha de caer? ¿Por qué extraña coincidencia llegó este cuaderno junto al curioso problema a mis manos y entendimiento?

Hoy tengo un largo día de trabajo por delante y mis alumnos comenzarán a llegar en cualquier momento por sus clases de ajedrez. Sin embargo en cuanto me encuentre liberado de estas tareas me dirigiré con premura a continuar con las pesquisas.

Hay una curtiembre muy cerca de aquí, seguro el curtidor sabrá explicarme también sobre el trabajo que han realizado artesanalmente en la cubierta. ¿Será esa marca en la cubierta alguna clase de identificación? El trabajo es bellissimo y muy fino ¿Podrá tal vez reconocer a su autor? ¿O será su trabajo? No te robo más tiempo con preguntas, mañana tendrás las respuestas.

¡Que tengas un buen día!

Día 3 (1 copas : diario, sangre y enfermedad / 10 bastos / 1 bastos : locura, maldito y demonio / 11 espadas)

¿Por dónde empiezo? Hoy ha sido un día largo y lleno de terrores. He decidido escribir estas palabras por la noche debido a los sucesos que detallaré a continuación.

Te pediré primero lector, que revise la entrada anterior de este diario y en ésta que prestes atención a un detalle. Entre esos "Cessar" hay letras que no encajan y que cuando unes forman el nombre: Nyarlathotep. El mismo nombre que figuraba en la crónica primera. Ya verás porqué no debo llamarla nunca más: futura.

Solo por experimentar he escrito esa palabra y con sorpresa, oh lector, descubrí que es mi propia letra, solo que en un esfuerzo caligráfico similar a los ejercicios que mi tutor me obligaba a realizar de pequeño.

Y hete aquí lo imposible, ese sacerdote que me educó, con el que jugué ajedrez por primera vez y aprendí todo lo que sé, incluso quien me enseñó a leer y escribir, a pesar de ser un pésimo alumno... Ese hombre es el padre Cessar.

Seguramente pensarás que esto es una coincidencia y eso fue lo primero que pensé. Que se trata de una broma del destino, una casualidad y nada más. Pero si te dijera que ese sacerdote enloqueció, si te dijera que recuerdo haberlo visto escribiendo en este extraordinario y único diario, si te dijera que el problema de ajedrez que estoy ensayando siempre fue su obsesión...

Yo no estoy loco, amigo mío.

Continúo para no perder el hilo de los acontecimientos. Visité nuevamente al comerciante que me había vendido el diario. Creí que no se encontraba en su negocio y que solo había olvidado las puertas abiertas. Pero, con inusitado desconcierto lo encontré tirado en el suelo. ¡El librero está muerto! una mujer hermosa o debería decir un súcubo se montaba sobre él mientras acababa con su vida devorando su carne. Los ojos cautivantes de esa dama desprendían una cruel belleza sobrenatural cuando me miró y quedé paralizado del terror. En ese momento sin poder mover mis piernas noté que tenía el diario en mis manos y lo extendí hacia ella.

Ella sonrió y balbuceando en un lenguaje que aún no entiendo cómo pude entender dijo:

- Hijo de Nyarlathotep aliméntate y aprende todo lo que estás necesitando comprender...

No pude resistirme, querido lector. Te lo juro, estaba como poseído. Me sumí en un frenesí sangriento y sexual junto con ese ¿ser? O debo llamarlo demonio.

Desnudos nos revolcamos sobre ese cadáver, comimos, bebimos y no puedo poner en palabras el resto.

El trance sólo fue interrumpido por la llegada horas eternas después de otro cliente. El grito de esa mujer fue aterrador. Sólo, me encontraba junto al sanguinolento cuerpo. Deje ese lugar y corrí desnudo y completamente ensangrentado por las calles oscuras de Flandes. Del cielo comenzaron a caer aves muertas. Angeles muertos por el herético acto cometido.

Horas después desperté en mi cama desnudo, tranquilo y limpio. No recuerdo cómo llegué. La ventana que da al callejón estaba abierta. No hay rastros de sangre en mi cuerpo, tampoco en la habitación. Pero el diario está empapado de un fluido similar. ¿Me aferré a él mientras volvía a mi cuarto?

Me aferro a estos recuerdos casi como si de un sueño se tratara.

Perdóname estimado amigo lector, dios me ha abandonado definitivamente. ¿Estoy maldito o loco? Espero que no me dejes tú también ¿Mi enfermedad tiene cura? ¿Así terminó el padre Cessar? A diferencia de él voy a recuperar mi vida, te doy mi palabra.

Mañana iré a la curtiembre que pensaba visitar hoy. Ahora tengo mucho sueño.

Día 4 (10 copas / 11 oros / 10 oros / 7 copas)

Te contaré mi sueño. Nunca antes había sufrido una pesadilla de este calibre. Sumergido en un océano de sangre busco infructuosamente la superficie. El líquido es espeso y no estoy sólo desplazándome a través de él. Siento como la vida se arremolina en torno a mi ser. Son miles de cuerpos; es un infierno líquido. El fluido y mis acompañantes que se aferran a mi carne finalmente me derrotan, no puedo avanzar y necesito respirar. La sangre me inunda, me ahoga.

Me siento morir querido amigo. Pero despierto y aún siento estar muerto.

Abro los ojos, el olor y sabor a cobre lo invade todo a mi alrededor. No puedo moverme, siento extrañado, que soy un coágulo.

Estoy empapado y ardiendo, quizás afiebrado, estoy atorado en ésta vida, en éste mundo, buscando el momento exacto para morir. ¿O ya he muerto?

El juego no ha terminado. Recupero el movimiento, tomo el diario entre mis temblorosos dedos. Aún estoy vivo. Aún está húmedo. Mi transpiración se mezcla nuevamente con los restos de la sangre de ayer y la tinta. La tinta es roja.

Escribo estas líneas enfermo desde mi cama, querido lector.

Algo está cambiando violentamente en mi interior. Tengo visiones febriles o son ¿reales? Alguien se ha sentado frente al tablero de ajedrez. Como si fuera mi oponente. Un alumno o un rival, que espera mi siguiente jugada.

¿Nyarlathotep? Me pregunto qué es lo que está en juego y de quién es la voz de esa dama que no puedo dejar de oír. ¿Será la mismísima Muerte? Me increpa sobre el Caball... perdido, ella revisó el tablero.

QUIS NECAVIT EQUITEM

Mi mente vuelve atrás jugada, tras jugada. Uso el ajedrez retrospectivo y lo resuelvo. La Reina lo ha tomado, no cabe duda. Pero quién es la Reina y qué relación tiene con mi vida, con el ¿diario?

Tengo algo de destreza dibujando, te mostraré lo que veo porque simplemente no puedo ponerlo en palabras. Así me espera agazapado mi oponente. Calculando su próxima jugada.



Necesito volver a dormir. Estoy muy cansado. Tengo la certeza que peores pesadillas me acechan en sueños pero me consuela saber que solo son eso, una fantasía fruto de mi mente enferma, y consecuentemente, un falso refugio de la aterradora realidad qu

Día 5 (11 copas / 1 oros : máscara, símbolo, sangre / 4 oros / 4 copas)

Lector, retomo la narración después de días de convalecencia. Ha pasado una semana desde mi última entrada en este diario.

Debo confesarte que me encuentro escribiendo estas líneas por pura fortuna. Uno de mis alumnos tenía clase de ajedrez y me encontró delirante, sumido en sueños febriles. Gracias a él y al médico que me trajo aún estoy vivo.

Recuerdo muy poco de lo acontecido. Escasas son las memorias de mis febriles días en cama. Casi como si se tratara de un sueño que empezó con mi última entrada en este diario. De hecho, tuve que releer y encontrar el dibujo que hice para rememorar lo sucedido.

Te confieso amigo que pensé en abandonar esta crónica, olvidarlo todo por parecer fruto de una mera ensoñación.

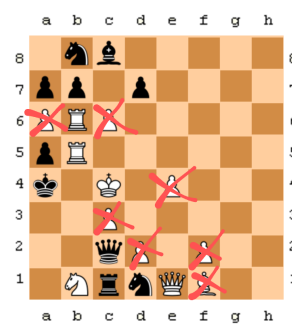
Pero esta mañana, cuando salí por vez primera en busca de mi desayuno, extrañas novedades surgieron de la bizarra realidad que me asedia.

Parece ser que una serie de crímenes sangrientos han ocurrido en el transcurso de estos días. Querido amigo y confidente, recuerdas el asunto del librero, aquel que pensé pura fantasmagoría fruto de mi fiebre; bueno, con vergüenza debo confesarte que es real. La guardia de la ciudad está haciendo las pesquisas sin descanso. Mi cuartada lógicamente está asentada en la convalecencia que aún me aqueja.

Pero son siete los crímenes que han tenido lugar en la ciudad en los últimos días. La mujer que dió la voz de alarma al verme y que luego perdió el conocimiento, fue descuartizada de manera grotesca antes siquiera de poder atestiguar ante los magistrados (algo bastante conveniente para mí). También está muerto el dueño del hostel donde estoy hospedado. Le extrajeron el corazón. Si, así como lo lees. Han encontrado muerto a un mendigo que solía pasar sus noches en un callejón aledaño. No tengo más información sobre este hallazgo pero se rumorea que su asesino se ensañó con él perfidamente.

De los crímenes restantes se sabe muy poco, todo está siendo guardado con celo inusitado. Dos guardias y el mismísimo alcalde y obispo de Flandes han sido las víctimas restantes.

Tengo miedo, mi único amigo, los hechos están escalando abruptamente. En mi tablero de ajedrez faltan estas piezas:

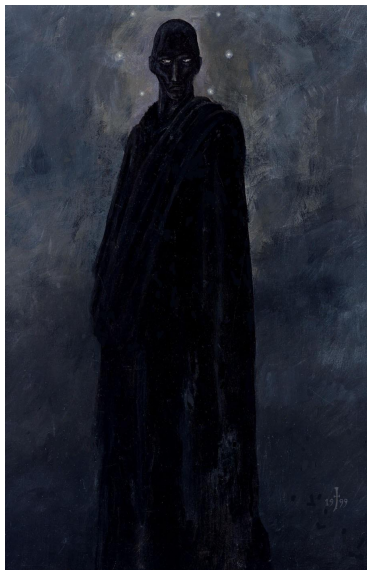


Será acaso una coincidencia más. He dado vuelta la habitación buscando esos siete componentes del juego y del problema, no los he podido encontrar. Alguien se los ha llevado y temo preguntar a mis alumnos o al doctor. Creo que sería sospechoso. Desearía que pudieras aconsejarme, oh lector.

Desde que salí a la calle y mientras te escribo en esta taberna me siento observado. Algo me acecha y me acusa desde cada rostro, desde cada esquina y callejón, al otro lado de cada puerta que se cruza en mi camino.

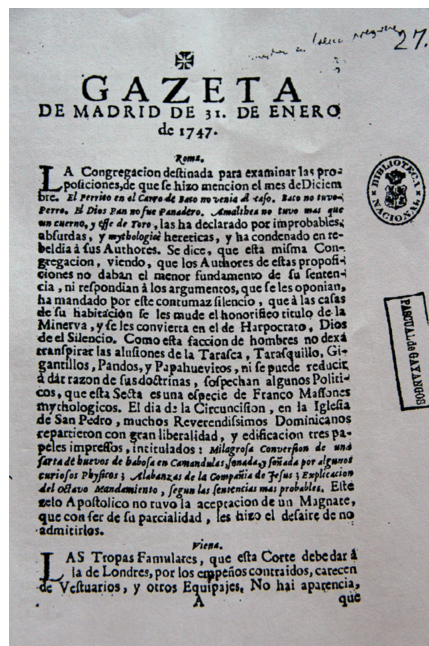
Pagaré, y volveré directo al hostel. Un poco más tranquilo te lo voy a dibujar.

Por el rabillo del ojo me parece ver esto, una y otra vez...



La hija del fallecido dueño de este sitio me ha interrumpido. Se nota compungida y evidentemente ha llorado muchísimo. Recibió un paquete mientras no estaba. No ha podido decirme quién lo trajo (no lo recordaba) y no tuve corazón para reprenderla por el descuido.

El paquete contenía: un extraño recorte de la gaceta de Madrid de hace unos meses sobre ¿Jesuitas? (lo usaré como señalador) y una máscara ensangrentada con un símbolo. Una nota manuscrita en el interior de dicho objeto solicitaba que me presente urgente, con este diario, en el cementerio de Flandes.



Amigo, la nota finaliza diciendo:

"Sabemos lo que has hecho; lo sabemos todo. Te esperamos en el cementerio, usa la máscara."

Voy en camino...

Día 6 (4 espadas / 6 espadas / 5 copas / 12 espadas)

Amigo, estoy en serios problemas. Te escribo alumbrado por la luz débil de los restos de una vela mientras me debato atrapado en una vieja bóveda funeraria. Mi curiosidad ha sido mi condena. No creo posible continuar mi crónica, de hecho sé que ha llegado mi final. Nadie podrá encontrarme aquí. Pero déja que te explique cómo me metí en esta situación. ¡Que tonto fui!

Ni bien llegué al cementerio, asustado por la amenaza que recibí, decidí acceder como un intruso. Quería tener alguna ventaja ante "los que saben". Trepe por las paredes lindantes y luego de colocarme la máscara, quien sabe que pensaba en ese momento o porque decidí acatar esa indicación, comencé a recorrer las callejuelas internas.

Por cierto, la máscara muestra el rostro de una mujer hermosa pero con gesto cruel, tómalo como una advertencia.

En qué estaba, tengo poco tiempo y se agota mi luz. Bien, vayamos a los hechos, deambule por el lugar durante una eternidad. El campo santo donde estoy es enorme. En cierto momento el silencio sepulcral se rompió por la presencia de una suave cacofonía de voces. Me acerqué todo lo que pude para observar. Los que estaban ahí reunidos eran ellos, no podía ser de otra forma. Son seis y ví con asombro como arrastraron dentro de esta bóveda seis cadáveres. A continuación, aún entonando esa terrible letanía se sumergieron en la oscuridad casi completa, sólo iluminada por lo que queda de esta vela. Te aseguro querido lector que no sabía lo que hacía en ese momento. ¿Por qué tontamente los seguí hasta este lugar, que ahora es mi prisión?

¡No fue para enfrentarlos! O, descubrir el causal de toda la locura de este mundo: el diario, la súcubo, los sueños, la sangre, la fiebre, las muertes, ese demonio y el ajedrez ¿La clave es Nyarlathotep? ¿Qué o quién es? Mientras descendía a las entrañas de esta bóveda mis dedos reconocieron en la pared un símbolo, el mismo que estaba ensangrentado en el interior de la máscara que tenía puesta. Una cruz jesuita. La misma que usaba mi tutor: el padre Cessar. Aterrado me detuve en ese instante.

Fue entonces que recibí un golpe terrible en la cabeza y rodé escaleras abajo.

El resto es difuso. Alguien lideraba un rito. Escuché las voces pero una sobresalía entre las demás. Una voz familiar. Me estaban metiendo dentro de uno de estos sarcófagos que me rodean. Escuché aún semi inconsciente como la tapa se cerraba y yo estaba vivo ahí dentro. La luz parpadea...

Acabo de darme cuenta de algo mi querido amigo, voy a confesarlo. Estoy escribiendo estas líneas con sangre, con mi propia sangre en el diario, el tintero se rompió cuando fui derribado. Escucho una voz. Me indica que escriba. Las puertas de esta sepultura de hierro y piedra han sido cerradas bajo llave. La voz está conmigo aquí adentro. La voz me ofrece las respuestas que busco. Me ofrece la libertad. Yo soy la "reina" en ese tablero de ajedrez, ahora todo está claro.

Yo Muñoz, accedo al caos y lo abrazo.

... Soy Nyarlathotep y soy libre, ninguna cerradura puede apresarme, tampoco la muerte. Si estás leyendo esto, puedes también ser amigo mío querido lector y lo has entendido. Si quieres verdadero poder, poder sobre la muerte, ya sabes lo que tienes que hacer. Considera estas páginas un instructivo. El secreto reside en la sangre, el secreto es muerte y vida y de nuevo muerte. Juega bien tus piezas. Dejaré este diario para que lo encuentres o simplemente él será quien te encuentre a tí...